

05

CARACTERÍSTICAS DE LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DOCENTE EN EL MODELO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE CENTRADOS EN EL ESTUDIANTE

CHARACTERISTICS OF THE TEACHER TRAINING PROCESSES IN THE STUDENT-CENTERED TEACHING AND LEARNING MODEL

Pablo César Lozano Rosero*

© <https://orcid.org/0000-0003-0470-0795>

Resumen

La mayoría de los profesores dedican incontables horas preparando clases para sus estudiantes; por medio del uso de nuevas metodologías, se espera que los estudiantes desarrollen habilidades para aprender autónomamente y estudien por ellos mismos. Toda la planeación previa que los profesores escriben es indudablemente importante, no obstante; cuando los profesores hacen su trabajo, la planeación de ellos es lo que primero aparece; se necesita sin embargo mantener al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje. Bonner (2010) dice que la educación centrada en el estudiante no puede suceder sin un “esfuerzo consciente y deliberado” (p. 191). Desde la escuela primaria y en cualquier disciplina, los estudiantes deben estar en el centro del proceso de aprendizaje. Aleccia (2011) enfatiza cómo los profesores deben

* Universidad Santiago de Cali. Cali, Colombia.
✉ pablo.lozano00@usc.edu.co

Cita este capítulo

Lozano Rosero, P. C. (2020). Características de los procesos de formación docente en el modelo de enseñanza y aprendizaje centrados en el estudiante. En: Cano Quintero, M. C. (ed. científica). (2020). *La formación del profesorado. Teoría y práctica pedagógica*. (pp. 81-94). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

modelar una pedagogía centrada en el estudiante de manera que los profesores de preescolar harán lo mismo con sus clases futuras, y Clark (2014) soporta este modelo como una estrategia valiosa para obtener el objetivo de una educación centrada en el estudiante. De la misma forma Banchi y Bell (2008) ofrecen una continuación que motiva a los profesores de escuela primaria para incorporar más preguntas e inquietudes de sus estudiantes en sus clases. Hay bastante investigación en cuanto a aprendizaje centrado en el estudiante, es por eso que en este artículo se considera que este tema es de gran importancia.

Palabras claves: formación docente, estudiante, enseñanza, aprendizaje significativo, motivación, interés.

Abstract

Most of the teachers dedicate countless hours preparing for classes for their students- by using new methodologies, we hope they develop the skills to learn autonomously and study on their own. The entire previous planning teachers write is undoubtedly important, yet the teacher's planning is what comes first; it is needed nevertheless to keep students at the center of the learning process. Bonner (2010) claims that student-centered education cannot happen without a "conscious and deliberate effort" (p. 191). From elementary school and in any discipline, students should be at the center of the teaching-learning process. Aleccia (2011) stresses how teachers should model student-centered pedagogy so pre-school teachers go on to do the same in their future classrooms, and Clark (2014) supports this model as a valuable strategy to obtain the goal of student-centered education. Similarly, Banchi and Bell (2008) offer a useful continuum for encouraging elementary school teachers to incorporate more student inquiry in their lessons. Then, there is enough research on this respect; that is why, this article considers this topic to be of great importance.

Key words: teacher training, student, teaching, meaningful learning, motivation, interest.

Introducción

El fin mismo de la educación debe ser la formación integral de los estudiantes, y para que este proceso de enseñanza se lleve a cabo con éxito, el docente debe de igual manera estar en permanente capacitación y desarrollo. La formación docente se puede considerar como el proceso por el cual los encargados de educar se capacitan y actualizan sus conocimientos y metodologías para así permanecer a la altura de los cambios que la investigación formativa genera en los ámbitos educativos.

Cano (2017) afirma que la práctica pedagógica que genera el proceso de investigación formativa, tiene un fundamento ontológico, el cual concibe al estudiante como un ser que se construye así mismo y elabora el conocimiento a partir de las experiencias e interacciones vividas en su entorno. Es precisamente por lo anterior, que en la formación de docentes, debe prestarse especial atención a los procesos de enseñanza centrado en el estudiante.

Es justamente en esos procesos de formación docente donde los educadores comprenden que, independientemente de la tarea que emprenda el ser humano, hay siempre dos factores característicos en la obtención de excelentes resultados: *interés* y *motivación*. Edgerton (1997) usa la frase: "Necesitamos nuevos docentes que motiven a sus estudiantes" (p.38). Desde los trabajos de Edgerton y Shulman fundados en la taxonomía del aprendizaje, se puede incrementar el interés del estudiante cuando se piensa en sus necesidades: "el aprendizaje empieza con el interés del estudiante" (2002).

Cuando estas características están presentes, los objetivos propuestos son mucho más factibles de alcanzar. Entonces es imprescindible tener motivación para vivir, para trabajar, para estudiar, para hacer las cosas bien, para ser excelentes seres sociales, para servir a los demás, y por supuesto motivación para ser felices.

Barkley (2009) dice que los profesores describen el interés del estudiante de dos maneras. La primera es con frases como "Los estudiantes interesados en aprender realmente se preocupan por lo que están aprendiendo; ellos quieren aprender" o "cuando los estudiantes están interesados, ellos exceden las expectativas y van más allá de lo que se les pide".

Sánchez, et al (2020) El aprendizaje pierde su esencia si no se tiene la disposición de quienes aprenden. Tanto enseñar como aprender están guiados por los sentires, y se convierten en retos de la escuela.

1. Formación docente y motivación en los procesos de enseñanza-aprendizaje

Desde los procesos de formación del profesorado, se entrena a los docentes para que éstos concentren sus esfuerzos en las dinámicas de enseñanza centradas en satisfacer las necesidades de los estudiantes y en las prácticas de aula enfocadas en ellos. Ahora surgen los siguientes dos grandes interrogantes: ¿cómo motivar a los estudiantes? y ¿cómo motivar a aquellos estudiantes que no les interesa lo que nosotros estamos enseñando? Ésos son los dos grandes enigmas que los profesores intentamos responder y solucionar cada vez que se nos presentan en nuestras clases estudiantes apáticos, por lo que a nosotros nos enorgullece enseñar.

Lozano (2017) considera que al igual que la motivación, el aprendizaje es también eje central en el desempeño del profesor, enseñar es el proceso por el cual se desarrollan y adquieren dichos aprendizajes, tanto los profesores como los estudiantes se necesitan el uno al otro para alcanzar los objetivos institucionales.

Retomando a Barkley, la segunda manera como muchos profesores describen el interés del estudiante es con frases como “los estudiantes interesados en su aprendizaje tratan de encontrar significado en lo que aprenden” o “estos estudiantes usan pensamiento crítico ya que analizan la información que reciben y resuelven problemas” (2009). Entonces es preciso pensar que por medio de metodologías dinámicas se puede llegar al aprendizaje activo y de esta manera trabajar con aquellos estudiantes que no presentan interés por lo que tratan de aprender.

Así mismo, Cano (2017) considera que las estrategias de mediación pedagógica que se desarrollan en la investigación formativa son prácticas pedagógicas constructivistas, en tanto las experiencias de aprendizaje que propone el docente permiten al estudiante generar nuevos conocimientos, utilizando con autonomía sus herramientas cognitivas, sus motivaciones e intereses. Se puede decir entonces que las prácticas de aula enfocadas en el aprendizaje activo y centrado en el estudiante, permiten al estudiante el uso del pensamiento crítico y de buenas prácticas de aprendizaje.

Bonwell y Eison (1991) definen el aprendizaje activo como “hacer lo que pensamos y pensar en lo que estamos haciendo.” Entonces, generar estrategias que conlleven a que los estudiantes piensen en su propio proceso de aprendizaje, parece ser el punto de partida para motivar a los estudiantes que muestran desinterés en el salón de clase. Brophy (2004) propone que la motivación para aprender es una competencia adquirida, desarrollada a través de las experiencias acumuladas del individuo relacionadas con sus situaciones de aprendizaje.

Se ha constatado que uno de los inconvenientes más grandes a la hora de motivar a los estudiantes es que nosotros los profesores por lo general queremos partir de nuestros propios motivos, de lo que a nosotros nos gusta, y esto puede no ser necesariamente lo que le interesa a nuestro estudiante. Ellos llegan ya con motivos al salón de clase, poseen unas razones para estar allí, es por eso que no se deben tener como punto de partida los deseos que tenemos nosotros sino más bien conocer, reconocer y tener muy en cuenta los deseos que tienen ellos.

Asimilando los conceptos tratados por Marina (2011) sobre la motivación del estudiante por el aprendizaje, en términos generales, y entre otros, se puede afirmar que “el estudiante tiene tres deseos fundamentales: *el deseo de pasarla bien*, llegar a un salón donde se manifiesten buenas dinámicas de clase, donde el estudiante sea un miembro activo de su propio proceso de aprendizaje, donde se le dé prevalencia a su aprendizaje y que las calificaciones no generen ansiedad, un salón de clases al cual realmente se quiere llegar. Todo lo anterior, va en beneficio de la identidad del estudiante, de que éste se identifique y se reconozca así mismo.

Bonilla (2021) sugiere que el desarrollo de la identidad personal es un proceso dinámico que se implanta entre las múltiples actividades y relaciones del estudiante en las situaciones diarias que se producen en el hogar, en la comunidad y en la escuela. La mejor manera de describir la identidad es el resultado de procesos, de construcción, deconstrucción y reconstrucción, llevados a cabo por el que aprende mediante las interacciones con sus padres, maestros, compañeros y las demás personas

2. Atención y concentración en el salón de clase

Al hablar de un *modelo de aprendizaje centrado en el estudiante*, es necesario basarse también en factores como: atención y concentración. La inteligencia humana es capaz de dirigir la atención, es precisamente esto lo que deben aprovechar los profesores, se debe involucrar al estudiante en su propio proceso de aprendizaje a tal punto que su atención sea total.

El segundo factor, según Marina es la concentración, “un ejercicio inicial para entender la concentración es intentar escuchar el ruido más lejano que podamos; en este proceso se están haciendo dos cosas: estamos usando nuestra capacidad de atención, pero a la vez estamos utilizando todas las capacidades que tiene nuestra inteligencia de analizar información en un objetivo único, en el momento en el que reunimos todas nuestras capacidades en un objetivo único, eso es concentración” (2011). Entonces todos los factores descritos hasta aquí son necesarios para hacer que aquellos estudiantes que no encuentran razones para estar en clase mejoren la percepción respecto a lo que nosotros enseñamos.

La *atención* entonces está estrechamente ligada con la motivación en el salón de clases. Brophy (2004) define la motivación en el salón de clases como “el nivel de entusiasmo y el grado en el que estudiantes invierten atención y esfuerzo en el aprendizaje” (p.4). Para alcanzar los objetivos trazados con nuestros estudiantes, debemos establecer buenas relaciones en el salón de clase, propiciar el trabajo colaborativo que genere un ambiente apto para nuestra actividad académica. De acuerdo con Brophy (2004), cuando estas condiciones son creadas en el salón de clase, “los estudiantes son capaces de enfocar sus energías en su aprendizaje sin distracciones debido al miedo a la vergüenza o al equívoco” (p. 9).

Se puede entender hasta aquí, que la educación no tiene nada que ver con lo que hagamos nosotros, sino con lo que logramos que el otro haga, incluyendo que preste atención y que esté concentrado. Es en realidad el otro, en este caso es el estudiante, el más interesado en aprender, en progresar, en sacar adelante su proyecto educativo, para lo cual, como se mencionó en la introducción, necesita estar motivado, entendiéndose el concepto de motivación como la transferencia de interés, hacer que alguien se interese en algo que no le interesa.

Los conceptos de atención y concentración se han relacionado entonces con la motivación por el aprendizaje. En la década de los ochenta, las teorías de la motivación intrínseca combinaron modelos con elementos de *necesidad y logros*. La teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 1985, 2000), argumenta que los ambientes que promueven motivación intrínseca satisfacen tres necesidades innatas: autonomía (autodeterminación en decidir qué hacer y cuándo hacerlo), competencia (desarrollo de habilidades para manipular el ambiente de aprendizaje) y relación (afiliación con otros a través de relaciones sociales).

El aprendizaje centrado en el estudiante recibe un gran aporte desde la teoría del aprendizaje significativo, ya que lo que se busca es que el estudiante construya su conocimiento a través del descubrimiento de contenidos. El pionero de esta teoría es David Ausubel quien considera que “el aprendizaje por descubrimiento no debe ser presentado como opuesto al aprendizaje por recepción ya que este puede ser igual de eficaz, si se cumplen algunas características” (1963). Así, “el aprendizaje significativo puede darse por recepción o por descubrimiento”. En otras palabras, no se descarta que por medio del aprendizaje memorístico también se puedan adquirir conocimientos.

Para *el modelo del aprendizaje centrado en el estudiante* (Ausubel, 1963), el conocimiento es igual a la interacción del estudiante con el objeto de conocimiento, más los conocimientos previos que se tienen de él, más la disposición o motivación de éste por aprender. Ausubel desde su pensamiento hace este gran aporte, ya que la teoría del aprendizaje significativo centra la atención en el estudiante y deja claro que el aprendizaje significativo se da cuando un nuevo aprendizaje se relaciona con un conocimiento previo.

Se puede entender que para lograr un aprendizaje significativo lo que se necesita es motivación del estudiante, el conocimiento de algo previo, un conocimiento existente y un conocimiento nuevo que se relacione con lo existente. Entonces se podría afirmar que para que exista un aprendizaje significativo se necesita mínimamente de un material que sea potencialmente significativo y del interés del estudiante; de igual manera se necesita de su motivación por aprender, si falta alguno de estos dos componentes básicos, se puede fallar en la obtención de buenos resultados en el proceso de adquisición de conocimientos.

Desde lo que se ha dicho hasta el momento, se entiende entonces que tener en cuenta las expectativas de los estudiantes en nuestra planeación de clase es también un factor que desencadena en el mucho o poco interés que se ge-

neren en ellos por lo que nosotros enseñamos. Cross & Steadman (1996) habla sobre tres teorías motivacionales que se direccionan hacia las expectativas de los estudiantes: teorías de autoeficacia, teoría de atribución y modelos de auto valoración. Por ejemplo, las teorías de autoeficacia (Bandura, 1977, 1982; corno & Mandinach, 1983) sugieren que lo que piensan los estudiantes respecto a su habilidad para progresar en una tarea de aprendizaje es más importante que la dificultad de la tarea. Si un estudiante confía en su habilidad para desarrollar una tarea exitosamente, él estará motivado para realizarla.

3. El rol del docente en el aprendizaje centrado en el estudiante

Lozano (2020) sostiene que en el modelo centrado en el estudiante, el rol del profesor permanece tan importante como siempre lo ha sido. El profesor es activo, está diseñando, interactuando y sobre todo hablando con sus estudiantes. A su vez, los estudiantes en este modelo deben ser capaces de planear, organizar y autoevaluar su propio aprendizaje, de tal manera que la motivación es fundamental aquí.

Otro gran aporte que recibe el modelo centrado en el estudiante lo hace la teoría social de Vygotsky quien considera que “el aprendizaje y el desarrollo son actividades sociales y colaborativas que no pueden ser enseñadas, depende de los estudiantes construir sus propias construcciones en sus propias mentes” (1934). Uno de los objetivos que persigue el modelo de aprendizaje centrado en el estudiante, es precisamente la independencia de éste, el hecho de comprometer al estudiante haciéndolo autónomo, responsable y dueño de su propio aprendizaje.

Un punto fuerte en la teoría constructivista de Vygotsky es la llamada *zona de desarrollo próxima* (Tudge, 1992), la cual es entendida como la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y la solución del mismo con la guía del profesor o de compañeros mejor preparados. El estudiante trabaja sin la ayuda permanente del profesor, hasta que éste verdaderamente lo requiere, lo necesita y lo reclama.

Desde el ambiente de clase, el *modelo de aprendizaje centrado en el estudiante* pretende obtener como resultado un aprendizaje constructivista y significativo, en el cual el profesor cede su protagonismo al estudiante, más no su res-

ponsabilidad; el estudiante es entonces quien asume el papel fundamental de su propio proceso de formación, pero tanto profesor como estudiante son parte activa en la obtención de excelentes resultados en el proceso de formación.

El rol del docente es entonces tan importante como el del estudiante, los dos son los artífices de que los conceptos de enseñanza-aprendizaje sean totalmente relevantes en las relaciones sociales. Aunque los términos *enseñanza* y *aprendizaje* se emparejan, los profesores sabemos que los estudiantes no siempre aprenden. En este artículo ya se han desarrollado algunos conceptos que nos ayudarían a tener éxito en nuestra profesión. Angelo and Cross señalan que el aprendizaje puede, y frecuentemente pasa, ocurrir sin enseñanza, pero la enseñanza no puede ocurrir sin aprendizaje. La enseñanza sin aprendizaje es sólo palabras (1993. p.3).

4. Algunas técnicas en el modelo centrado en el estudiante

Uno de los objetivos del modelo centrado en el estudiante es promover el aprendizaje activo involucrando a los estudiantes en lectura, escritura, debates, proyectos, resolución de problemas o reflexiones. Es brindar a los estudiantes varias opciones de prácticas en el salón de clase. Estas técnicas para incrementar el interés del estudiante estructuran las posibilidades para que los estudiantes organicen, recuerden, entiendan y expliquen la información y los conceptos recibidos en el salón de clase.

Uno de los principios más importantes tanto en la motivación como en el aprendizaje es trabajar en un nivel que sea apropiado para el estudiante, ni muy fácil ni muy difícil. En este sentido, una técnica importante para trabajar con los estudiantes es: “la caja de conocimientos previos” (Angelo y Cross, 1993, pp.121-125). Esta técnica ayuda a los profesores a determinar el nivel más apropiado en el cual deben empezar su enseñanza. En esta técnica el profesor desarrolla cuestionarios cortos y simples que los estudiantes llenan al principio del curso, al inicio de cada nueva unidad, o antes de presentar un nuevo tema. Esta técnica también ayuda a identificar a aquellos estudiantes que no están bien preparados y así se puede prestar mejor atención a todos ellos.

Otra técnica para el aprendizaje centrado en el estudiante es llamada “artefactos”, la cual está basada en la premisa que las imágenes y objetos pueden

algunas veces ser más efectivos que un texto. Esta técnica usa representaciones visuales para incrementar la curiosidad. Los profesores forman grupos de estudiantes y les dan fotos, gráficos, dibujos y objetos que representan ideas claras sobre el tema estudiado. Los siguientes son los pasos:

1. Identifique un concepto que usted quiere que sus estudiantes discutan.
2. Lleve al salón un determinado número de objetos o imágenes y entrégueselo a cada grupo.
3. Dele a sus estudiantes instrucciones sobre lo que usted quiere que ellos hagan con las imágenes.
4. Decida cómo quiere que sus estudiantes reporten sus hallazgos.
5. Haga grupos de estudiantes, explique el propósito de la actividad y distribuya el material a cada grupo.

Una tercera actividad es el llamado “enfoco en notas escritas”. Esta técnica brinda a los estudiantes una estrategia para enfocarse en sus lecturas y así ser estudiantes más eficientes y efectivos. Antes de entregar una lectura a los estudiantes, el profesor identifica de tres a cinco conceptos que quiere que sus estudiantes busquen en el texto y después busca palabras claves. Los estudiantes usan estas palabras claves como encabezados y las escriben en columnas en una hoja de papel y completan cada columna con los contenidos correspondientes del texto. El paso a paso de esta actividad es como sigue:

1. Decida qué es lo que usted quiere que los estudiantes busquen del escrito que usted ha asignado y asigne palabras claves o frases.
2. Escriba esas palabras claves entre columnas y adjunten en cada columna ejemplos representativos.
3. Pida a sus estudiantes que creen su propio documento usando como base la información que usted ha suministrado.
4. En cuanto los estudiantes empiecen a leer el texto, ellos deben buscar información que corresponda a los encabezados o palabras claves y la escriben en la columna apropiada.
5. Los estudiantes deben entregar sus notas o usarlas como material de estudio.

Conclusiones

Desde el concepto de formación docente adoptado en este escrito, se entiende que el aprendizaje de un estudiante se ve fuertemente influenciado por los procesos de enseñanza centrados en éste y la cantidad de atención que éstos reciben de parte de su profesor. La cantidad y la calidad de capacitación que un docente dedica a su formación es también un concepto clave en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Cada vez que un docente se forma, tiende a mejorar, además de sus habilidades cognitivas, también su autoestima y la confianza en sus capacidades, las cuales tienen un importante impacto en la obtención de los resultados de aprendizaje.

En términos generales, el paradigma actual de enseñanza y formación se basa en la estandarización de prácticas y de contenidos sin considerar que las personas aprenden de maneras diversas y tienen distintas necesidades de aprendizaje. El modelo educativo en nuestro país, pese a ser un buen modelo, sigue en continuo desarrollo, las políticas educativas siguen empeñadas en lograr que en Colombia se logren buenos resultados académicos.

Las intenciones de mejorar la calidad de la educación se tienen, se cuenta con docentes capacitados para realizar muy bien esta tarea. Lo que queda, en este sentido, es seguir dándole participación al estudiante en la toma de decisiones respecto al aprendizaje; de parte de los docentes queda seguir capacitándose y entrenando en todo lo referente a este modelo de enseñanza centrado en el estudiante, entiendo que en estos aspectos hay todavía bastante camino por recorrer.

De otro lado, se piensa entonces que el estudiante debe aprender a aprender, lo cual consiste en desarrollar sus capacidades a través del mejoramiento de técnicas, destrezas, estrategias y habilidades con las cuales se busca acceder al conocimiento, el propósito de aprender a aprender debe realizarse a través de aprender a pensar, se hace desarrollando tanto la cognición como la afectividad.

Cuando una persona enseña, dos aprenden; es decir, cuando se le encomienda al estudiante la tarea de explicar, sostener, defender sus conceptos, sus ideas, sus planteamientos ante sus compañeros y ante el docente, lo que se está haciendo es dándole una participación real al estudiante. En este proceso de sustentación de sus ideas, él está no sólo aprendiendo significativamente, sino además madurando y volviendo más sólidos sus conocimientos,

se espera por medio de este modelo de aprendizaje, que una vez el estudiante salga del salón de clases, esté seguro tanto de lo que ha adquirido como de lo que le falta por aprender y que, de esta manera, sus conocimientos previos sean cada vez más amplios.

Lo anterior no tiene que ver exclusivamente con la adquisición de conocimientos y con la actualización de los mismos por parte del estudiante, sino que implica también la posibilidad de que éste tome la iniciativa en su proceso de aprendizaje en donde es crucial su motivación, concentración, atención y su autoestima.

En cualquier etapa en la que se encuentre el estudiante, desde su niñez hasta su adultez, es indispensable desarrollar en él el pensamiento crítico, donde el autoconocimiento, la autoestima, y la autoeficacia son claves para lograr cualesquiera que sean los objetivos de aprendizaje. Es precisamente en el desarrollo de esta importante tarea donde el trabajo del docente es fundamental, entendiéndose que el profesor es el encargado de suministrarle esta confianza al estudiante, lo cual se considera un excelente punto de partida para el desarrollo del modelo de aprendizaje centrado en el estudiante.

Finalmente, se puede decir que la enseñanza debe ser entendida como un proceso de intervención educativa, orientada a que los estudiantes logren el uso estratégico de procedimientos de aprendizaje en la medida en que promuevan una reflexión más consciente y la toma de decisiones en relación a sus propias habilidades, ya el sistema educativo tradicional le debe dar paso a un tipo de educación más dinámica, en la cual tanto las responsabilidades como los protagonistas son compartidos.

Podría ser atrevido decir o pensar que el sistema tradicional, en el cual es el profesor quien está a cargo de un alto porcentaje del proceso, no ha hecho grandes aportes, claro que sí los ha hecho y muy seguramente los seguirá haciendo, pero la educación pertenece a un sistema dinámico y cambiante, y si bien es cierto los cambios no se ven tan dinámicos como el proceso, éstos siempre se deben dar.

Se piensa que el nuevo docente asuma una nueva pedagogía basada en el diálogo, en la vinculación teoría-práctica, la diversidad y el trabajo en equipo y se forme a un estudiante capaz de actuar para desarrollar ideas y proyectos innovadores. Con este tipo de enseñanza no sólo gana el estudiante, también lo hace el profesor, la institución educativa y claro está, nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Aleccia, V. (2011). Walking our talk: The imperative of teacher educator modeling. *Clearing House*, 84(3), 87-90.
- Angelo, T. A., and Cross, K. P. (1993). *Classroom assessment techniques: A handbook for college teachers* (2nd ed). San Francisco: Jossey-Bass.
- Ausubel, D. (1963). *The Psychology of Meaningful Verbal Learning*. New York: Grune & Stratton.
- Banchi, H. y Bell, R. (2008). The many levels of inquiry. *Science & Children*, 46(2), 26-29.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological review* 84(1), 191-215.
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American psychologist*, 37(2), 122-147.
- Bonner, J. (2010). Taking a stand as a student-centered research university: Active and collaborative learning meets scholarship of teaching at the University of Alabama. *JGE: The Journal of General Education*, 59(4), 183-192.
- Bonwell, C.C. and Eison, J. A (1991) *Active learning: Creating excitement in the classroom*. Washington, DC: School of Education and Human Development, George Washington University.
- Brophy, J. E. (2004). *Motivating students to learn*. Mahwah, NJ: Erlbaum. Clark, S. (2014). Avoiding the blank stare: Teacher training with the gradual release of responsibility in mind. *English Teaching Forum*, 52(2), 28-35
- Cano, M. C. (2017). La investigación formativa como estrategia pedagógica para la construcción del conocimiento. Una mirada desde las políticas, los actores, las prácticas y los discursos. En: Cano Quintero, L. K. (ed. científica). *El prisma de la formación docente en Colombia* (pp. 169-186). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Corno, L. y Mandinach, E. B. (1983). The role of cognitive engagement in classroom learning and motivation. *Educational psychologist*, 18(2), 88-108.
- Cross, K. P. y Steadman, M. (1996). *Classroom research: Implementing the scholarship of teaching*. San Francisco. Josey-Bass.

- Deci, E. y Ryan, R. (Eds.). (2002). *Handbook of self-determination research*. Rochester, NY: University of Rochester Press.
- Edgerton, R. (1997). *Higher education white paper*. Pew Charitable Trusts.
- Lozano, P. C. (2017). *El prisma de la formación docente en Colombia. Teoría pedagógica y experiencias didácticas*. En: Cano, M. C (ed. Científica). Cali, Colombia: Universidad Santiago de Cali.
- Lozano, P. C. (2020). Enfoque centrado en el estudiante: una reflexión acerca de cómo aprenden inglés niños y niñas en la primera infancia a través del aprendizaje activo. En: Cano Quintero, M. C. y Giraldo García, L. K. (eds. científicas). *Perspectivas de la enseñanza en educación infantil* (pp. 75-99). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Lozano, P. C. (2017). Diseño efectivo de clases a través del manejo de aula. En: Cano Quintero, L. K. (ed. científica). *El prisma de la formación docente en Colombia*. (pp. 169-186). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Muñoz, E.; Escobar, G. y Torres, I. (2020). La práctica pedagógica: un espacio de formación para futuros formadores. En: Cano Quintero, M. C. y Giraldo García, L. K. (Eds. científicas). *Perspectivas de la enseñanza en educación infantil* (pp. 164-183). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Shulman, L. S (2002). Making differences: A table of learning. *Change* 34(6): 36-44. Retrieve from the Carnegie Foundations for the advancements of teaching (publications) at [http:// www.carnegiefoundations.org/publications/sub.asp?key=452&subkey=612](http://www.carnegiefoundations.org/publications/sub.asp?key=452&subkey=612)
- Marina, J. A. (2011). *Los secretos de la motivación*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Tudge, J. (1992). Vygotsky, the zone of proximal development, and peer collaboration: Implications for classroom practice. In L. C. Moll (Ed.), *Vygotsky and education: Instructional implications and applications of sociohistorical psychology* (pp. 155-172). New York, NY, US: Cambridge University Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Pensamiento y lenguaje*, Madrid: Paidós.